

MOSAICOS ROMANOS Y ELITES LOCALES EN EL N. DE ÁFRICA Y EN HISPANIA

POR

G. LÓPEZ MONTEAGUDO
Instituto de Historia. CSIC

PALABRAS CLAVE: mosaicos romanos, *possessores*, *navicularii*, *elites*, vías, puertos, producción de aceite, cría de caballos, pesca, economía, comercio terrestre y marítimo.
KEY WORDS: roman mosaics, *possessores*, *navicularii*, *elites*, routes, harbours, oil production, stud farms, fishing, economy, overland and maritime commerce.

RESUMEN

A través de las escenas figuradas y de ciertos motivos simbólicos representados en algunos pavimentos romanos del Norte de África y de Hispania, especialmente de los siglos II y III, es posible entrever aspectos de la economía en esas zonas del Imperio Romano y su relación con las actividades políticas y comerciales de algunos estamentos de la sociedad, que vienen a confirmar los datos proporcionados por las fuentes literarias y epigráficas, así como por otros documentos arqueológicos. El estudio se centra en los mosaicos procedentes de dos importantes ciudades del África Proconsular, *Hadrumetum* y *Althiburos*, situadas en la costa y en el interior de la provincia, con referencias comparativas a algunas ciudades de la Bética.

SUMMARY

Several North African and Hispanic mosaic pavements, especially those of the 2nd and 3rd centuries, already show figure-scenes and symbolic motifs connected with the economy and the political and commercial activities of the several social states. These mosaics also confirm the literary and epigraphical sources, among the other archaeological evidences. Specifically, there are noted two important cities located on the coast and inside of Africa Proconsularis, *Hadrumetum* and *Althiburos*, closely related to some cities of the Baetica.

El análisis de los temas figurados en los pavimentos romanos de las regiones mediterráneas del Occidente del Imperio va revelando el grado de relación existente entre los mosaicos y las clases dominantes de esas zonas. Una aproximación a este tipo de estudio lo hemos realizado en tres ciudades romanas de la Bética: *Italica*, *Corduba* y *Astigi*, casos que pueden parangonarse con los de otros conocidos centros del África Proconsular, cuyos numerosos e interesantes pavimentos reflejan, como en Hispania, el poder económico de los ciudadanos cuyas *domus* y tumbas decoraban ¹ (Fig. 1).

¹ G. López Monteagudo, «El impacto del comercio marítimo en tres ciudades del interior de la Bética, a través de los mosaicos», *XIV Convegno di Studi su l'Africa Romana*,

En el caso de Hispania, las tres ciudades se hallan enclavadas en zonas del interior del entorno del Guadalquivir (*Baetis*) y sus afluentes, en especial el Genil (*Singilis*) y el Carbones (*Salsum flumen*), lo que permite la fácil comercialización de los productos de la región terrestre circundante a través de las vías de agua y su salida al mar para alcanzar los mercados exteriores (Fig. 2). El Betis no fué más que uno de los muchos ejemplos de paraje fluvial en el que comenzó a desarrollarse la navegación como medio de comunicación humana y de transporte de productos, conectando las regiones interiores con el espacio abierto marítimo y fomentando, de esta forma, el desarrollo de la agricultura y de la industria al abrir canales de distribución de los productos para el comercio exterior. Su tramo final, deltas y estuarios, supuso el paso de la navegación fluvial a la marítima, conectando el Atlántico con el Mediterráneo a través del Estrecho ². En África, un caso similar de comunicación fluvial y marítima se encuentra en el río Medjerba, a través del cual llegaba el mármol de las canteras de *Simitthus* (Chemtou) a las ciudades de Utica y Cartago ³.

La antigua ciudad de *Hadrumetum* seguramente constituye uno de los mejores ejemplos africanos parangonables a los centros hispanos, al aunar la producción económica con el comercio marítimo y por ser sus mosaicos el reflejo de estas actividades, a pesar de que su situación geográfica en la costa la diferencia de las citadas ciudades béticas. En efecto, *Hadrumetum* no es un centro de producción agrícola, como es el caso de las ciudades hispanas, sino

Roma 2002, pp. 597-627; M. L. Neira Jiménez, G. López Monteagudo, «Aproximación a la élite de las ciudades romanas del N. de África a través de las representaciones musivas de sus domus», *Colloque International d'Histoire et Archéologie de l'Afrique Romaine* (Tabarca 2000), en prensa.

² L. Abad Casal, *El Guadalquivir, vía fluvial romana*, Sevilla 1976.

³ Las aportaciones del río Medjerba, el *Macaras* de Polibio y el *Bagrada* de los autores latinos, han modificado desde la antigüedad la configuración del litoral tunecino desde el antiguo promontorio de Apolo, actual Ras Sidi el Mekki, y la península de Cartago. La extensa llanura aluvial formada por el delta del río era en la antigüedad un golfo marino, el *sinus Uticensis*, cf. F. Chelbi, R. Paskoff, P. Troussset, «La baie d'Utique et son évolution depuis l'antiquité: une réévaluation géoarchéologique», *Ant.Afr* 31, 1995, pp. 7-51.

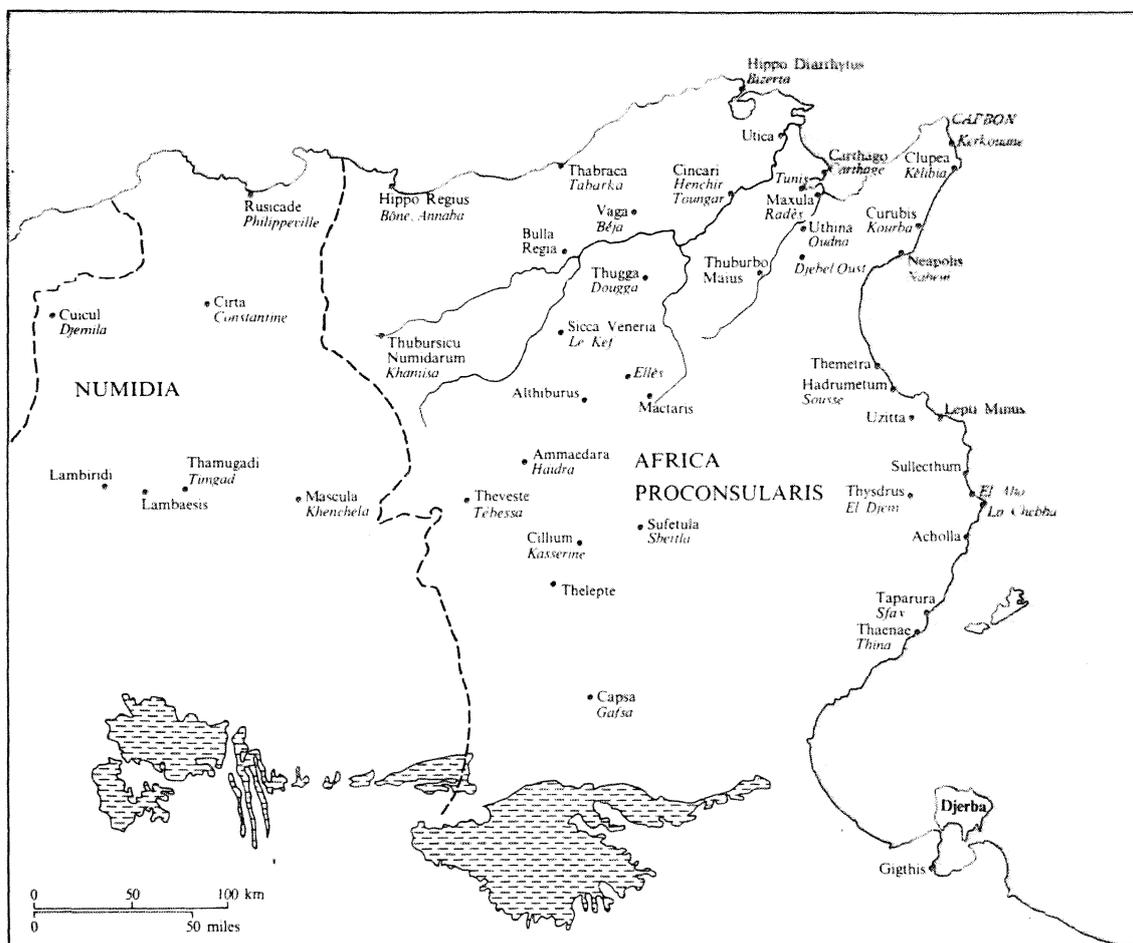


Fig. 1. Numidia y África Proconsular. Según K.M.D. Dunbabin.

una ciudad marítima, puerto de embarque para el comercio exterior de los productos de las regiones terrestres circundantes y, en ocasiones, bastante alejadas (*vid. infra*). Así se manifiesta en la casa de uno de sus ciudadanos, *Sorothus*, cuyos mosaicos dejan bien de manifiesto que poseía tierras y ganado en una zona del interior (*vid. infra*), lo que de alguna manera le aproxima a las *elites de Hispalis*, puerto de la Bética en el Guadalquivir, cuyas posesiones y residencias se encontraban seguramente en la vecina *Italica*⁴. Este carácter portuario y comercial de la colonia hadrumetina se halla confirmada además por la escena de descarga y peso en el puerto, representada en otro pavimento (*vid. infra*), y sobre todo por la procedencia de las ánforas africanas halladas en el Testaccio, cuyos hornos de origen podrían estar en la región del Sahel a juzgar por los sellos que pre-

sentan en el cuello, referidos a *Leptis Minor*, *Hadrumentum*, *Thaenae* y *Sullectum*. El tipo Africana I o «Piccola», que en el Testaccio se documenta a partir de la segunda mitad del siglo II hasta fines del III e incluso el IV, se encuentra ampliamente distribuida por todo el Mediterráneo, aunque también se atestigua en Britania, siendo particularmente común en Roma y en Ostia. Aunque por lo general las ánforas de este tipo estaban destinadas a contener productos pesqueros y grano, no se excluye que pudieran transportar también aceite de oliva, que era el contenido principal del tipo Africana II o «Grande», cuyo periodo de difusión se establece desde el siglo III hasta el final del IV⁵.

Los mosaicos descubiertos en el Foro de las Corporaciones de Ostia documentan la importancia que

⁴ A. Caballos Rufino, *Italica y los Italicenses*, Sevilla, 1994.

⁵ L. Conti *et alii*, «Le anfore Nordafricane del Monte Testaccio», en J. M. Blázquez, J. Remesal, *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma)*, Barcelona 1999, pp. 473-512.

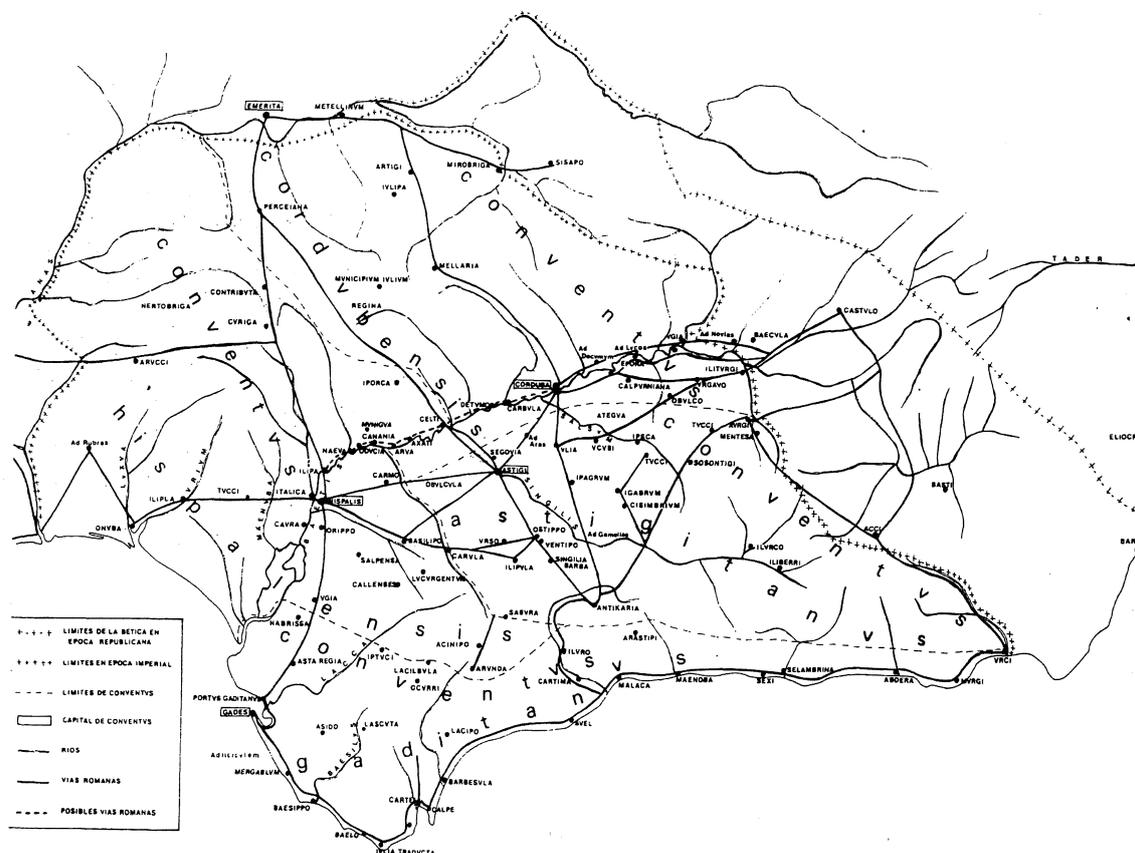


Fig. 2. La Bética en época romana. Según L. Abad.

tenía África en el aprovisionamiento de la capital del Imperio: aceite, vino y cereales, a juzgar por los motivos decorativos que aparecen en las *stationes* y que simbolizan el objeto del comercio efectuado por los servicios de la *annona*. Entre las corporaciones, las de los navicularios eran las más numerosas, como deja ver una inscripción marmórea hallada en el foro E. que hace mención de los *navicularii africani*. Allí tenían su sede los *navicularii* de los puertos de Byzacena (*Gummi*, seguramente la actual Mahdia, y *Sullectum*, al S. de *Hadrumentum*) y de la Proconsular (*Carthago*, *Hippo Dyarrhytus*, *Curubis*, *Missua*), entre otros ⁶.

Situada a 143 Km. al S. de Túnez, en el golfo de Hammamet, *Hadrumentum* ocupaba el emplazamiento de la actual ciudad comercial y portuaria de Sousse (Scylax Peripl. 110; Str. XVII 834; Mela I 7,34; Plinio *NH.* V 5,35; Ptol. IV, p. 622; *Tab. Peut. Ant.*

⁶ G. Becatti, *Scavi di Ostia. IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma 1961, pp. 64-78, núms. 92, 94, 98, 99, 105, 112, láms. CLXXIII, CLXXVII, CLXXVIII, CLXXIX, CLXXXV, CXC; F. Decret, M. Fantar, *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité*, Paris 1981, pp. 210-223.

52. 55. 56. 58. 493; *CIL* VII S. 11138). La explotación de su hinterland ha continuado activa desde los tiempos antiguos, concentrándose sobre todo en tres productos: trigo, cebada y aceite, con dos salidas, una terrestre hacia el N. y otra marítima a través de su puerto de fácil acceso. A esta producción hay que sumar la actividad pesquera, de la que dan buena cuenta en época romana los numerosos mosaicos decorados con escenas de pesca y con variados pescados, y el aprovechamiento de los pastos para la cría de ganado ⁷.

En las centuriaciones realizadas por los romanos, *Hadrumentum* formaba parte del grupo Centro-Este, con una extensión de 120 Km. de longitud por 30 de ancho, a la altura de Hergla (*Horrea Coelia*) por el N. y de La Chebba al S., desconociéndose si estaba limitado o no al O. por la *fossa regia*, y una orientación de 42 grados = 38° O-E (Fig. 3). El vasto sistema, que engloba el Sahel y una parte de la baja estepa tunecina, se presenta como uno de los conjuntos más impresionantes, en especial porque

⁷ L. Foucher, *Hadrumentum*, Paris 1964.

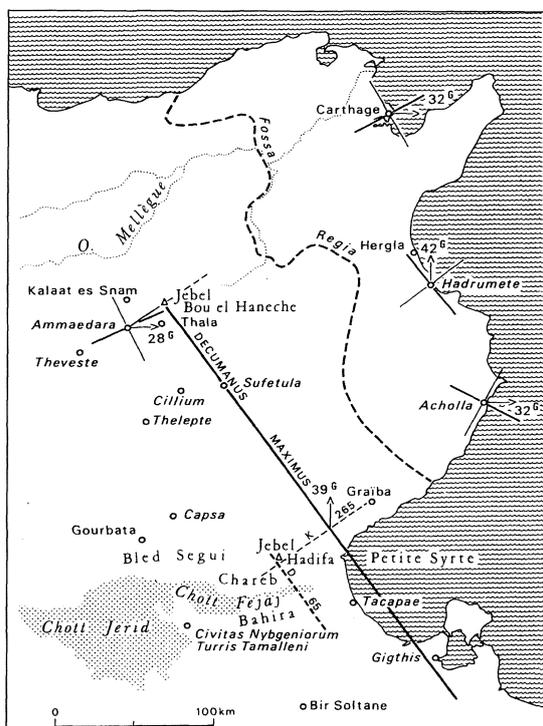


Fig. 3. Centuriaciones de Túnez. Según P. Troussset y J. Lenne.

parece que su orientación ha seguido consideraciones empíricas en función del litoral y no de la salida del sol, como es habitual. Este sistema de orientación es bastante evidente en los alrededores de *Hadrumetum*, en donde podía encontrarse el *locus gromae*, si se sigue la noticia de los *Gromatici* que lo dan como uno de los *limites maritimi* (Front. *de contr.*, ed. Lachmann p. 57, 3)⁸.

La importancia que alcanzó la antigua *Colonia Concordia Ulpia Traiana Augusta Frugifera Hadrumetina* se refleja en el hecho de que fuera una de las siete ciudades libres de la provincia *Africa*, junto a *Utica*, *Leptis Minus*, *Thapsus*, *Acholla*, *Usula*, *Theudalis*, que se beneficiaron de autonomía administrativa y de inmunidad; que ya a comienzos del Imperio fuera sede de un *procurator regionis hadrumetinae* (CIL VIII 7039); que constituyera uno de los principales centros de la Proconsular, junto a *Leptis Magna*, *Carthago* y *Bulla Regia*, de provisión de senadores, entre los que se cuenta el futuro César Decius Clodius Albinus que, según la *Historia Augusta*, era originario de *Hadrumetum* (HA. *Clodius Albinus* 4,1); y que, bajo Diocleciano,

⁸ A. Caillemer, R. Chevallier, «Les centuriations romaines de Tunisie», *Annales ESC*, 1957, pp. 275-286; R. Chevallier, «Essai de chronologie des centuriations romaines de Tunisie», *MEFR* 70, 1958, pp. 61-105.

se convirtiera en la capital de la *Provincia Valeria Bizacena* (Procop. *de aedif.* VI 6)⁹.

La situación geográfica de *Hadrumetum* en el golfo de Hammamet, en la parte Sur del *Africa Vetus*, que corresponde a la rica región del Sahel, favoreció el florecimiento de la ciudad especialmente en época severiana, ya que contaba con un puerto como el de Carthago, por donde salían los productos de la región y llegaban de otros lugares del Mediterráneo. Así se documenta en el citado mosaico de mediados del siglo III, procedente de un hipogeo que se conserva en el Museo del Bardo¹⁰ (Lám. 1), en el que se representa una nave atracada en la orilla, seguramente en el puerto, de la que tres hombres descargan el producto transportado que otros dos, los *mensores*, pesan en una balanza en tierra firme, haciendo alusión a la profesión de comerciante o de *navicularius* del difunto, como ocurre con el propietario de otro hipogeo de una de las necrópolis paganas hadrumetinas, en el que apareció una barca de arcilla gris, modelo en miniatura de un gran barco de pesca o de transporte¹¹.

En Hispania se documentan casos similares para indicar la profesión del difunto, como la proa de granito del Museo Arqueológico de Córdoba¹², procedente de la necrópolis oriental de la ciudad que, al parecer, coronaba el monumento sepulcral de un marino cordobés del siglo I d.C., haciendo alusión a su profesión de *navicularius*, e incluso es posible que este personaje tuviera alguna relación con el comercio del aceite, ya que de la misma necrópolis procede un relieve en caliza local, de la misma fecha, conservado también en el Museo Arqueológico de Córdoba, con una escena de medición de la aceituna en la que se ve a dos personajes masculinos, ataviados con la túnica corta de los menestrales o esclavos, que van cogiendo la aceituna apilada a sus espaldas y echándola en una gran cuba de madera ceñida por tres aros metálicos y provista de dos asas a media altura¹³.

⁹ A. Chastagnol, «Les gouverneurs de Byzacène et de Tripolitaine», *Ant.Afr.* 1, 1967, pp. 119-134.

¹⁰ *Inv. Sousse* 57.169, pl. XLI.

¹¹ L. Foucher, *Navires et barques figurés sur des mosaïques découvertes à Sousse et aux environs*, Tunis 1957, pp. 39-43, figs. 36-41.

¹² A. Blanco, «Vestigios de Córdoba romana», *Habis* 1, 1970, p. 110.

¹³ A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, n.º 271, lám. 222; G. López Monteagudo, «Producción y comercio del aceite en los mosaicos romanos», *XII Convegno di Studi su l'Africa Romana*, Sassari 1998, 359-376, Tav. XI. 1. Una escena de medición de grano, muy parecida a la del relieve cordobés, se representa en un mosaico del siglo III d.C. procedente de Ostia, con el mismo tipo de recipiente que también aparece documentado en otros pavimentos del mismo lugar, cf. G. Becatti, *Scavi di*

Recientemente M. P. San Nicolás, al estudiar la escena de descarga del mosaico de *Hadrumentum*, se inclina a pensar que el producto representado en el mosaico, que había sido interpretado por L. Foucher como barras de plomo, podría ser madera de olivo procedente de la región hadrumetina o de otra zona norteafricana¹⁴. Se apoya esta autora en la fertilidad de la región del Sahel, conocida desde la antigüedad por sus cultivos de olivo y cereales y también por su producción de sal. Es probable que, a falta de vías fluviales como el Medjerba (*vid. supra*), los productos del hinterland hadrumetino alcanzaran el puerto de *Hadrumentum* por mar en pequeñas barcas, donde eran descargados y posiblemente transbordados para su exportación. Por otra parte, no tendría nada de particular que el África Proconsular exportase madera a Roma, ya que este comercio se halla documentado en el mosaico de la *statio n. 3* del Foro de las Corporaciones de Ostia, en el que se han representado dos barcos en torno al faro, acompañados de la inscripción *naviculariorum lignariorum*¹⁵.

La existencia de antiguos bosques de olivos en la zona del Sahel y en otros lugares del África Proconsular se halla confirmada por las fotografías aéreas que revelan el emplazamiento exacto, árbol por árbol, de los antiguos olivares. Los restos de un bosque de olivos son aún visibles en una superficie de 15.000 hectáreas que se extiende desde El Djem (la antigua *Thysdrus*) y Rougga (*Bararus Municipium*) al O., hasta Mahdia y La Chebba al E.¹⁶; se sabe que César utilizó la madera de un antiguo olivar cerca de Uzitta (*BA. 50, 1*); y las excavaciones han revelado que madera de olivo, procedente de la poda de los árboles, así como productos residuales de la prensa del aceite, eran empleados como combustible en las termas de *Bulla Regia*¹⁷. Al mismo tiempo, la distribución de los hallazgos de molinos y prensas de aceite de época romana muestra que el África Pro-

consular era la región de mayor cultivo del olivo de todo el África romana¹⁸.

Los estudios llevados a cabo en el Monte Testaccio están evidenciando la consistencia de las importaciones de aceite africano en Roma desde el siglo II d.C. y su incremento con el advenimiento de la dinastía de los Severos, cuyo origen africano no debe olvidarse, de forma que las ánforas olearias africanas del *Africa Proconsularis* constituyen el 15-20%. Al mismo tiempo, los sellos africanos evidencian la relación de las *elites* urbanas africanas con la producción agrícola y su exportación a Roma, como reflejo no solo del poder económico que estas nuevas clases sociales habían adquirido a través de sus actividades agrícolas, artesanales y comerciales, sino también por su vinculación política al integrarse en los círculos dirigentes del imperio¹⁹.

De la riqueza oleícola del África Proconsular dan testimonio varios documentos arqueológicos que dejan constancia del importante papel que el cultivo del olivar y la producción del aceite juegan en la economía de esta zona del imperio²⁰. Olivares y plantaciones combinadas de olivos y de viñas emparradas se documentan en dos paneles musivos de la villa romana de Tabarka, fechados a fines del siglo IV o a comienzos del V d.C., en los que se han representado los edificios de las villas rústicas y su entorno natural²¹. El mismo tema, plantaciones de viñas emparradas y olivos, aparece en un pavimento de Utica²², que se data en el siglo III, en el que se ha figurado una escena rural con intervención de varios personajes delante de una villa rústica, situada en la zona baja de un paisaje rocoso, en el centro del cual se levanta una torre cuadrada de la que sale un manantial de agua a través de una abertura de forma semicircular existente en la parte inferior de la pared frontal, que se ha venido interpretando como una fuente, aunque G. Fradier opina con interrogante que podría ser un molino de agua²³. Otra posibilidad es que se trate de una torre de distribución del agua para la irrigación de los campos (*castellum*

Ostia. Mosaici e pavimenti Marmorei, IV, Roma 1962, núms. 58, 87, 89, 98, 115, 133 y 135, láms. CLXXXVI-VIII.

¹⁴ M.P. San Nicolás Pedraz, «El transporte marítimo en los mosaicos romanos», *XIV Convegno di Studi su l'Africa Romana* (Sassari 2000), Roma 2002, pp. 241-266.

¹⁵ G. Becatti, *Scavi di Ostia. IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma 1961, p. 65, núm. 85, lám. CLXXV.

¹⁶ Ch. Saumagne, «Les vestiges d'une centuriation romaine à l'est d'El Djem», *CRAI* 1929, pp. 307-313; P. Troussset, «Nouvelles observations sur la centuriation romaine à l'est d'El Djem», *AntAfr.* 11, 1977, pp. 175-207.

¹⁷ H. Broise, Y. Thebert, *Recherches archéologiques franco-tunisiennes à Bulla Regia. II. Les Architectures. 1. Les Thermes Memmiens. Etude architecturale et histoire urbaine*, Roma 1993, pp. 132-5. La utilización de material de desecho del olivo se halla comprobada asimismo en la Bética, en la villa hispano-romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), donde se han hallado huesos de aceituna carbonizados en las cámaras de combustión de los alfares (nota del Museo).

¹⁸ H. Camps-Fabrer, *L'olivier et l'huile dans l'Afrique romaine*, Alger 1953; Id., El cultivo del olivo en el Norte de África, *Enciclopedia Mundial del Olivo*, Barcelona 1996, pp. 30-33, mapa en p. 32.

¹⁹ V. Revilla, «Las ánforas africanas», en J. M. Blázquez, J. Remesal, *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma)*, Barcelona 1999, pp. 75-90, con toda la bibliografía anterior.

²⁰ G. López Monteagudo, «Producción y comercio del aceite en los mosaicos romanos», *XII Convegno di Studi su l'Africa Romana*, Sassari 1998, pp. 359-376.

²¹ K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, pp. 122, 271-2, pl. 111-3.

²² CMT I, 3, 1976, pp. 22-25, n.º 273, pl. XIV y XLI.

²³ G. Fradier, *Mosaïques romaines de Tunisie*, Tunis 1986, pp. 56-7.

aquae), de las mencionadas en una inscripción hallada en Lamasba (*CIL VIII 18587*)²⁴, lo que corroboraría además la cita de Plinio acerca de que la fertilidad de los olivos de Tacape era debida al excelente sistema de irrigación (*NH. XVII 51, 22*). En la parte baja del pavimento se ha representado la recogida de aceituna por un personaje en pie que con la mano izquierda agarra una rama, mientras que con la derecha coge el fruto directamente del árbol por el procedimiento llamado de «ordeño», sistema recomendado por los agrónomos contra el de vareo, porque este último rompe las ramas jóvenes y los tallos causando la esterilidad del árbol en años alternos: *De oliveto oleam quam manu tangere possis e terra ac scalis, legere oportet potius quam quatere, quod ea quae vapulavit macescit nec dat tantum olei...; saepe enim ita percussa olea secum defert de ramulo plantam. quo facto fructum amittunt potteri anni. Nec haec non minima causa, quod oliveta dicant alternis annis non ferre fructus aut non aequae magnos* (Varron, *RR. I 55, 1-3*).

Olivos se han representado asimismo en el mosaico de las labores agrícolas procedente de *Uthina* (Oudna), fechado a mediados del siglo II d.C.²⁵, y en el de la caza de *Althiburos*, de la segunda mitad del III²⁶. En un paisaje de olivos, típico de la región del Sahel, se desarrolla la conocida cacería de liebre con perros representada en el mosaico de El Djem, procedente de la Casa del mismo nombre, que se data a mediados del siglo III²⁷. Un olivo, debajo del cual descansan dos personajes del thiasos báquico, parece que también se ha figurado en otro pavimento de la antigua *Thysdrus*, procedente de la Casa de Sileo, así llamada por la escena que preside el gran pavimento dionisiaco de la segunda mitad del siglo III, cuya superficie se halla totalmente cubierta por las ramas de vid que salen de los cuatro *kantharoi* colocados en las esquinas²⁸.

En el pavimento del Triunfo de Neptuno de La Chebba, de mediados del siglo II d.C., la estación invernal se ha representado mediante una escena rústica en la que un personaje recoge la aceituna del suelo, motivo que se repite, con el mismo contenido alegórico en relación con el invierno, en el mosaico

del *dominus Iulius* de Cartago, fechado a fines del siglo IV o comienzos del V d.C., en el que intervienen dos personajes, vestidos con traje de abrigo y capucha, uno vareando la aceituna en el árbol y el otro recogiendo el fruto del suelo²⁹.

La utilización del olivo como símbolo del invierno y del mes de diciembre es muy frecuente en los mosaicos del África Proconsular. Baste recordar las ramas o racimos de aceitunas que llevan o coronan la figura del Invierno en los mosaicos de Acchola, Carthago, Djebel Oust, El Djem y Sfax³⁰; los motivos de *xenia* en el mosaico hadrumetino de Apolo y las Musas, datado a comienzos de época severiana³¹, y en cinco mosaicos de El Djem, de la misma época, en los que se han representado ramas de olivo con aceitunas, solas o contenidas en *kantharoi* y cestos³²; las ramas de olivo que en los pavimentos de Haïdra, del siglo III-IV, y del Triunfo de Neptuno de La Chebba, envuelven a la personificación alegórica del Invierno³³; las plantas estacionales que salen de los cilindros de premio en el mosaico de los caballos de Carthago, de la primera mitad del siglo IV, y que en el de Aion de *Hippo Regius*, de fines del siglo III, rodean a la figura del dios³⁴. Ramas del olivo sostienen los sirvientes en el mosaico del banquete de Dougga, que se fecha a mediados del siglo III, como alusión a la época del año o a la producción del aceite de esta zona del Imperio³⁵.

En una pintura mural procedente de un hipogeo de la antigua Sousse, se ha figurado una interesante escena de transporte de aceitunas en carro tirado por mulas y la descarga y medición del fruto por cuatro hombres a la entrada de la granja, en donde se ven tres montones de aceitunas apiladas³⁶. El comercio del producto ya elaborado se documenta en el famoso mosaico de los barcos, procedente del edificio de las *Asclepieia* en Althiburos, fechado en la segunda

²⁹ D. Parrish, *Season Mosaics of Roman North Africa*, Roma 1984, núms. 9 y 49, pl. 15 y 67.

³⁰ D. Parrish, *Season Mosaics of Roman North Africa*, Roma 1984, n.º 1, 3, 7, 25, 28, 33, 36, 48, 57, pl. 1, 5, 11, 36, 41b, 50, 54b, 65, 78.

³¹ *Inv. Sousse 57.042*, pls. VII b y VIII b-c; D. Parrish, *Season Mosaics of Roman North Africa*, Roma 1984, núm. 58, pl. 79.

³² D. Parrish, *Season Mosaics of Roman North Africa*, Roma 1984, núms. 26, 28, 30, 40, 41, pl. 38, 41, 45, 57b, 58.

³³ D. Parrish, *Season Mosaics of Roman North Africa*, Roma 1984, núms. 44 y 49, pl. 59 y 68; Id., «The Mosaic of Aïôn and the Seasons from Haïdra (Tunisia): an Interpretation of its Meaning and Importance», *AntTard.* 3, 1995, pp.167-191.

³⁴ D. Parrish, *Season Mosaics of Roman North Africa*, Roma 1984, núms. 8, y 46, pl. 13 y 62.

³⁵ K.M.D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, p. 257, pl. 114.

³⁶ L. Foucher, *Hadrumetum*, Paris 1964, p. 293, pl. XXXIII b.

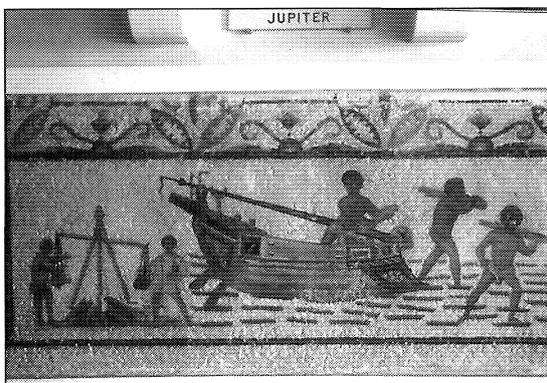
²⁴ G. López Monteagudo, «Ciencia y técnicas de las aguas. Testimonios musivos», en *Termalismo Antiguo. I Congreso sobre Termalismo (Arnedillo - La Rioja 1996)*, Madrid 1997, pp. 453-466.

²⁵ K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, pp. 112-113, pl. 101.

²⁶ M. Ennaifer, *La cité d'Althiburos et l'édifice des Asclepieia*, Tunis 1976, p. 112, pl. CXXVIIIa.

²⁷ K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, pp. 49, 257, pl. 22.

²⁸ L. Foucher, *Découverts archéologiques à Thysdrus 1960*, Tunis 1960, pp. 23-30, pl. XI.



Lám. 1. Mosaico de *Hadrumetum*, escena de descargadores en el puerto. Museo de El Bardo. (Foto de la A.).



Lám. 2. *Hadrumetum*, mosaico de Hermes. Museo de Sousse. (Foto de la A.).

mitad del siglo III d.C., en el que se ha representado un barco cargado de ánforas, probablemente de aceite, a juzgar por la rama de olivo que sostiene la personificación fluvial que preside uno de los ábsides del pavimento (*vid. infra*)³⁷.

La prosperidad oleícola de esta región del África Proconsular hizo posible en la antigüedad el desarrollo de ciudades como *Thysdrus*, que se convirtió en la capital del aceite de África romana, y por supuesto de *Hadrumetum*, capital de la Byzacena bajo Diocleciano y residencia de un legado primero y de un procurador después, cuyas exportaciones de trigo y aceite a través del puerto conocieron un gran florecimiento desde el siglo II hasta la crisis del año 238, gracias a las medidas tomadas por Cómodo y Septimio Severo: la creación de una flota destinada al transporte de la *annona* del N. de África y el reparto gratuito de aceite. La consecuencia fue el nacimiento, frente a la vieja aristocracia, de una nueva clase social formada por ricos burgueses, los *negotiatores* y *navicularii*, comerciantes y armadores enriquecidos gracias a los privilegios e inmunidades concedidos por los emperadores hasta Severo Alejandro, como *P. Antonius Maximus Honoratus*, cuyo nombre aparece en una matriz de plomo para sellar las bocas de las ánforas³⁸, o *Hermes*, propietario del hipogeo decorado con un mosaico de peces presidido por un ancla en la que se enrosca un delfín, motivo ampliamente utilizado en la arquitectura funeraria, pero que aquí tal vez haga alusión a su profesión de *navicularius*³⁹ (Lám. 2).

Motivos semejantes de carácter marino, como son parejas de delfines entrelazados en un ancla, o

simplemente un ancla, aparecen en mosaicos hispano-romanos procedentes de *Italica*⁴⁰ (Lám. 3), *Urso*⁴¹ (Lám. 4), villa romana de Marbella⁴² y *Corduba*⁴³ (Lám. 5), siendo muy probable que igualmente hagan referencia a la profesión de armador o *navicularius* del dueño de la *domus*, como hemos intentado demostrar en otro trabajo⁴⁴. Si a ello se añaden los documentos funerarios anteriormente citados, procedentes de la necrópolis de *Corduba* (*vid. supra*), y el ancla de plomo descubierta en una *domus* de la *colonia Patricia*, uno de cuyos pavimen-

⁴⁰ CMRE II, Madrid 1978, p. 42, núm. 22, mosaico procedente de la *Colonia Aelia Augusta Italica* que se conserva en la Casa de la Condesa de Lebrija de Sevilla, cuya orla va decorada con parejas de delfines y anclas, quizás haciendo referencia a la profesión o a los negocios del propietario de la vivienda que pavimentaba.

⁴¹ CMRE IV, Madrid 1982, p. 84, núm. 95, lám. 47, mosaico de peces descubierto en la *Colonia Iulia Genetiva* (Osuna), que se data en la primera mitad del siglo III, en cuyos ángulos figuran dos anclas.

⁴² CMRE III, Madrid 1981, 81-85, núm. 60, figs. 22 y 23, láms. 62-69, motivo formado por anclas, delfines y remos, que acompaña al conocido pavimento de «cocina» de Marbella (Málaga), del siglo I-II, en el que la presencia de un ánfora tipo Dressel 6 ó 9, probablemente alude al producto comercializado por el dueño de la *domus*, de cuya riqueza dan testimonio las paredes decoradas con mármoles, los estucos y los pavimentos, entre los que destaca el mosaico presidido por la cabeza de la Medusa, personaje de carácter profiláctico conectado con la navegación (*vid. infra*).

⁴³ CMRE III, Madrid 1981, pp. 13-26, núms. 1-9, figs. 1-7, láms. 1-11, 81-83, mosaicos pertenecientes a dos casas contiguas de la *Colonia Patricia Corduba*, del siglo II. Una de ellas era una rica *domus* de peristilo pavimentado con mosaico de peces, en uno de cuyos ángulos se ha representado un ancla, y de donde proceden también el mosaico de la Medusa y el de la cabeza de Océanos. A la otra casa pertenece un gran mosaico geométrico con una orla decorada, como en el caso de *Italica*, con pares de delfines enfrentados en torno a un ancla.

⁴⁴ G. López Monteagudo, «El impacto del comercio marítimo en tres ciudades del interior de la Bética a través de los mosaicos», *XIV Convegno Internazionale di Studi su L'África Romana* (Sassari 2000), Roma 2002, pp. 597-627.

³⁷ M. Ennaifer, *La cité d'Althiburos et l'édifice des Asclepieia*, Tunis 1976, pp. 94-101, pl. XCVII.

³⁸ L. Foucher, *Hadrumetum*, Paris 1964, p. 213.

³⁹ *Inv. Sousse* 57.206, pl. XLVIII a, Museo de Sousse; L. Foucher, *Hadrumetum*, Paris 1964, p. 357.



Lám. 3. Mosaico de Itálica. Casa de la Condesa de Lebrija, Sevilla. (Foto de la A.).



Lám. 4. Mosaico de Osuna, Sevilla. (Foto CMRE).

tos, de fines del siglo II o comienzos del III, se halla presidido por un busto femenino cubierto con un manto drapeado y el cabello recogido y adornado con una corona de olivo, que la identifica como la personificación alegórica de Hispania o quizás de la Bética, por ser esta provincia la mayor proveedora de aceite del Imperio, está clara la relación de los propietarios con el comercio del aceite y su profesión de *navicularii* a través del Guadalquivir⁴⁵. Incluso las numerosas representaciones de peces y de personajes marinos de carácter benéfico, protectores de la navegación, como Neptuno, Oceanos, las nereidas y los tritones, Medusa, en los pavimentos de estos lugares situados a lo largo del Guadalquivir, abonarían esa idea, como es posible que ocurra también en *Hadrumentum*. El papel jugado por las *elites* locales, *possessores*, *negotiatores* y *navicularii*, en la gestión administrativa y financiera de las ciudades de la Bética es decisivo en el desarrollo del apogeo urbanístico con acometimiento de importantes obras públicas, tales como las vías, el alcantarillado o los grandes edificios, tipo foros y termas, y también las suntuosas mansiones, de donde proceden la mayor parte de los mosaicos⁴⁶.

En el caso de África, la salida al mar de los productos de la región del Sahel por el puerto de la an-

tigua Sousse, a través de una red viaria (Fig. 4) documentada por la fotografía aérea, los restos arqueológicos, el Itinerario de Antonino y la *Tabula Peutingeriana*, que unía *Hadrumentum* con otras ciudades de la costa (*Themetra*, *Horrea Coelia*, *Pupput*, por el N.; *Leptis Minor*, *Thapsus*, *Sullectum*, *Acholla*, *Usulla*, *Taparura*, *Thenae*, por el S.) y del interior (*Thuburbo Maius*, *Carthago*, *Theveste*, por el N.; *Thysdrus*, por el S., *Aquae Regiae*, *Sufetula*, por el O.), favoreció el florecimiento del comercio hadrumetino y el auge de una nueva clase social, integrada por *negotiatores* y *navicularii*, que en ocasiones eran al mismo tiempo ricos *possessores*, y así se

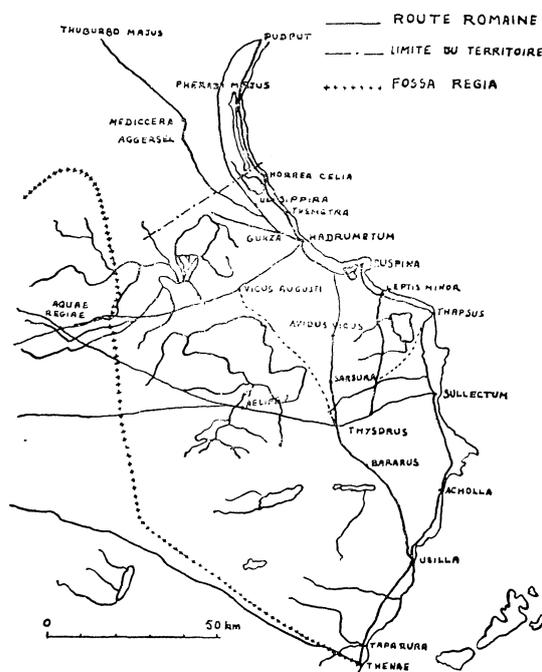
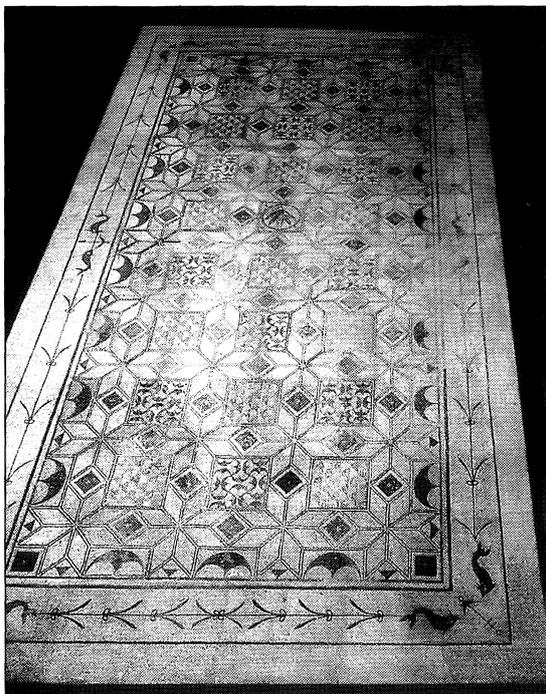


Fig. 4. *Hadrumentum* en la red viaria romana de la región del Sahel. Según L. Foucher.

⁴⁵ G. López Monteagudo, «Producción y comercio del aceite en los mosaicos romanos», *XII Convegno di Studi su L'África Romana* Sassari 1998, 359-376; Id., «El impacto del comercio marítimo en tres ciudades del interior de la Bética a través de los mosaicos», *XIV Convegno Internazionale di Studi su L'África Romana*, Roma 2002, pp. 597-627.

⁴⁶ P. Pensabene cree que hay que poner en relación a los ricos *possessores*, que financiarían los grandes proyectos arquitectónicos, con los comitentes identificados en los *tituli picti* de las ánforas olearias procedentes de esta zona, proceso similar al ocurrido con la producción de vino en *Tarraco*, cf. P. Pensabene, «Classi dirigenti, programmi decorativi, culto imperiale: il caso di Tarraco», en P. Leon ed., *Colonia Patricia Corduba, Una reflexión arqueológica*, Sevilla 1996, pp. 197-219.



Lám. 5. Mosaico de Córdoba. Reales Alcázares. (Foto de la A.)

refleja en los pavimentos de sus casas y en las tumbas, en cuyas escenas el propietario desea dejar constancia de su *status* social con la representación de sus pertenencias, al mismo tiempo que hace una referencia a las divinidades protectoras del mar y del comercio marítimo.

Uno de estos personajes debió ser *Sorothus*, propietario de la casa que lleva su nombre, pavimentada con varios mosaicos de caballos y presidida por el gran pavimento dedicado al Triunfo de Neptuno que cubre el *oecus* (Lám. 6)⁴⁷. Está claro que los mosaicos con caballos de la Casa de *Sorothus* en *Hadrumentum* reflejan, a finales del siglo II y comienzos del III, la riqueza ganadera del propietario y sus latifundios, el *saltus Sorothensis*, en la región de Theveste, actual Tebessa, del que se tiene noticia por una inscripción de comienzos del siglo III dedicada a Saturno, en la que se menciona el *Genius Saltus Sorothensis* (CIL VIII, add. 22.917), descubierta en la región de Thagaste, actual Souk-Ahras (Argelia). En este lugar, conectado con *Hadrumentum* mediante la vía interior que enlazaba *Hadrumentum* con Carthago y de aquí alcanzaba Theveste (*vid. supra*), *Sorothus* criaba caballos destinados para los circos a los que hacía parti-

⁴⁷ *Inv. Sousse* 57.113, 57.119, 57.120, pl. XXVII-XXXI. Mosaicos conservados en el El Bardo y en el Museo de Sousse.



Lám. 6. *Hadrumentum*, casa de *Sorothus*, mosaico del Triunfo de Neptuno. Museo de El Bardo. (Foto Museo de El Bardo).

cipar con el color azul de su facción favorita, como se refleja en los mosaicos de la casa: caballos victoriosos afrontados en torno a una palmera, de nombre *Adorandus* y *Crinitus*, *Amor* y *Dominator*, *Patricius* e *Hipparchus*, *Campus* y *Dilectus*, *Ferox*, *Pegasus*, con indicación también de la marca de la ganadería y del nombre del propietario (Láms. 7-8)⁴⁸. Pero *Sorothus* no solamente era dueño de una explotación ganadera, sino que probablemente también estaba relacionado con el comercio marítimo, quizás era al mismo tiempo un naviero o armador, propietario de una flota que le permitía exportar sus productos, y de ahí la razón de que colocase en el *oecus* de su casa un enorme pavimento dedicado a la glorificación de Neptuno y de su cortejo⁴⁹.

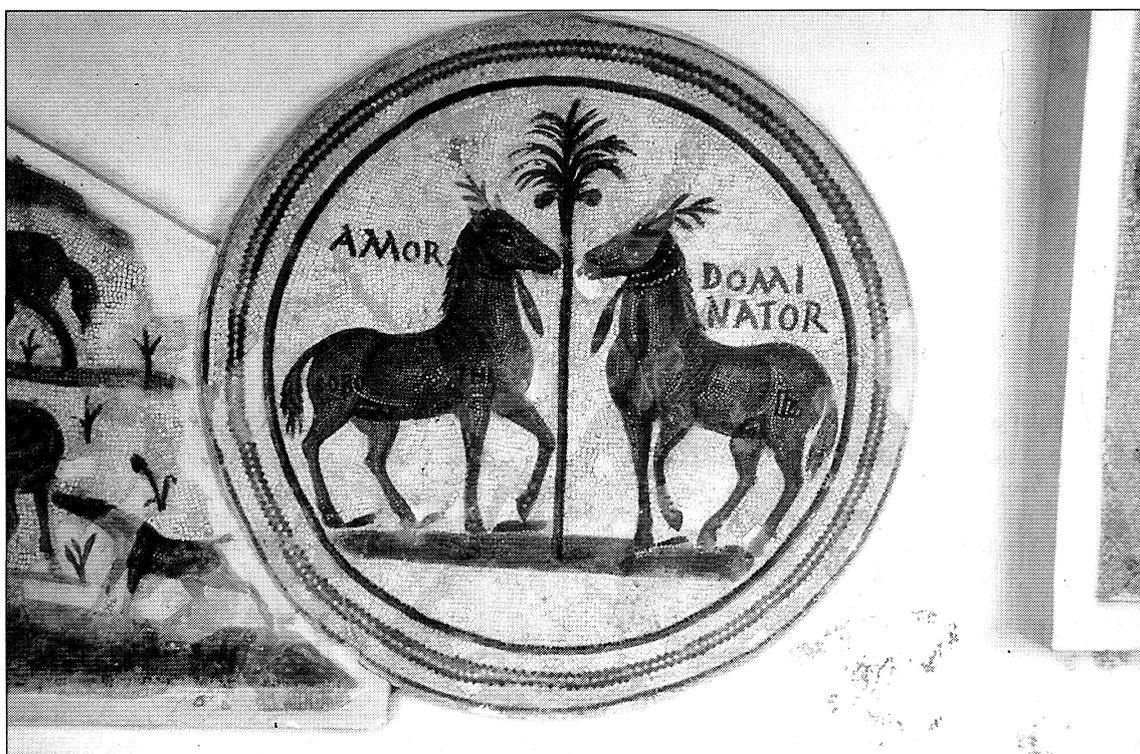
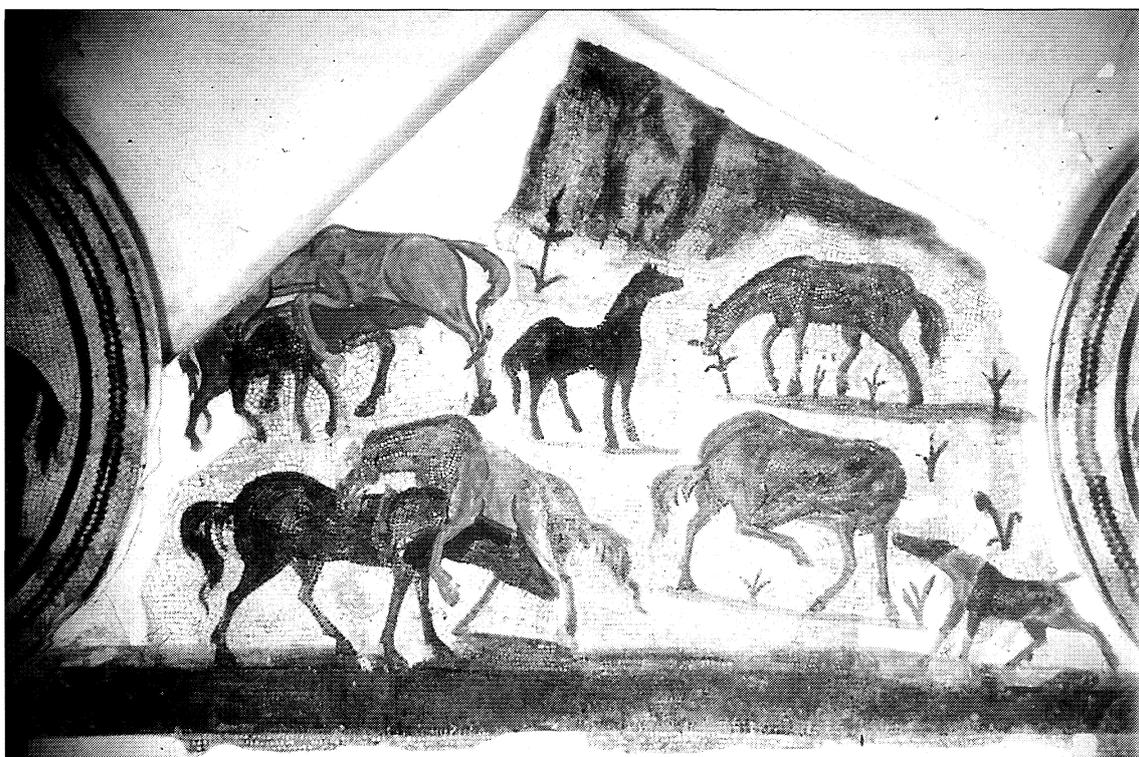
Otro mosaico de *Hadrumentum* en el que figuran cuatro caballos victoriosos (Lám. 9), pertenecientes a las facciones del circo, acompañados por su nombre: *Pupillus*, *Amator*, *Cupido*, *Aura*, de comienzos del siglo III⁵⁰, de los que solo *Cupidus* lleva en el anca una marca de la cuadra distinta a la que presentan los caballos de *Sorothus*, atestiguan la importancia que la ganadería y en concreto la cría de caballos para el circo había alcanzado en la colonia⁵¹.

⁴⁸ M. Ennaïfer, «Le thème des chevaux vainqueurs à travers la série des mosaïques africaines», *MEFRA* 95, 1983, pp. 817-858; Id., «La mosaïque aux chevaux d'El Mahrine», *MEFRA* 106/1, 1994, pp. 303-318.

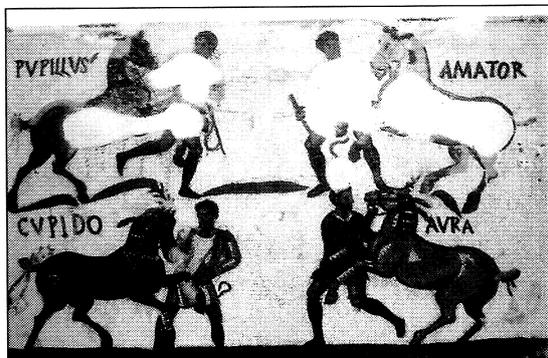
⁴⁹ Según L. Foucher, el motivo de parejas de delfines entrelazadas en un tridente que decoran el borde del pavimento con el Triunfo de Neptuno, podrían considerarse como una especie de emblema de la profesión de *navicularius* del dueño de la *domus*, cf. L. Foucher, *Hadrumentum*, Paris 1964, 237.

⁵⁰ *Inv. Sousse* 57.211, pl. XLIX. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

⁵¹ M.F. Squarciapino, «Riflessi di vita locale nei mosaici africani», *IV Convegno Internazionale di Studi su L'Africa Romana*, Sassari 1987, pp. 193-200.



Láms. 7-8. *Hadrumentum*, casa de *Sorothus*, mosaico con la representación del *saltus sorothensis*. Museo de Sousse. (Fotos de la A.)



Lám. 9. *Hadrumetum*, mosaico de los caballos. Museo de Sousse. (Foto de la A.).

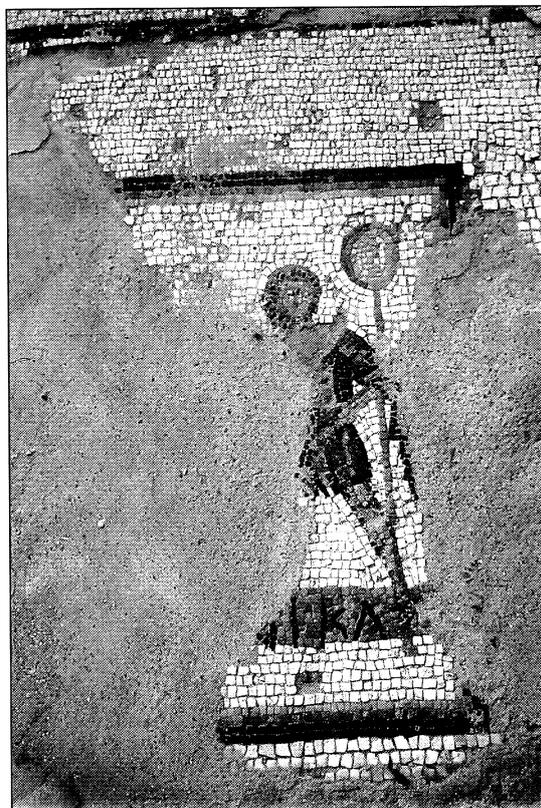
La exportación a Roma de caballos africanos, reputados por su nerviosismo, su dureza y su vitalidad, se halla documentada en las inscripciones del siglo II halladas en la capital del Imperio (*CIL* VI 10047, 10048, 10053, 10056), en las que se mencionan gran número de caballos victoriosos de origen africano sobre todo y en menor medida hispano⁵².

El circo, que medía 400 m. de largo por 120 de ancho y las numerosas *tabellae defixionis* descubiertas en Sousse⁵³, de las que una treintena de los siglos II y III se refieren a carreras en el circo, prueban, junto a los caballos figurados en los mosaicos, la afición de los ciudadanos hadrumetinos por los juegos y la rivalidad entre las distintas facciones, que se hacía extensiva a los erotes figurados en dos pavimentos de *Hadrumetum*, conduciendo delfines con los colores de las cuatro facciones y acompañados, en un caso, de los nombres *Processus*, *Vernaclus*, *...gens* y *Li...*⁵⁴. No deja sin embargo de ser curioso que, hasta el momento, no se haya descubierto en *Hadrumetum* ningún pavimento con la representación del edificio circense, tan frecuentes en la musivaria del N. de África, seguramente porque lo que le interesa resaltar al propietario de la casa, *Sorothus* en uno de los casos, no es el haber ofrecido a sus expensas carreras en el circo, sino hacer pública ostentación de sus propiedades y de sus caballos victoriosos. Con una sola excepción, en la Casa de las Máscaras se conserva *in situ* un pavi-

⁵² G. López Monteagudo, «Inscripciones sobre caballos en mosaicos de Hispania y del N. de África», *IX Convegno Internazionale di Studi su L'Africa Romana*, Sassari 1992, pp. 965-1011.

⁵³ A. Audollent, *Defixionum Tabellae*, Paris 1904.

⁵⁴ *Inv. Sousse* 57.124, pl. XXXII a, conservado en el Museo del Louvre, de comienzos del siglo IV (?); 57.159, pl. XXXV b-c, parte del mosaico de Venus en la concha, conservado en el Museo de Sousse, de comienzos del siglo III.



Lám. 10. *Hadrumetum*, casa de las máscaras, fragmento de mosaico circense. *In situ*. (Foto de la A.).

mento, de comienzos del siglo III, con una figura masculina al lado de una especie de estandarte, ataviada con un traje corto de color azul y acompañada de la inscripción *nika*, que tal vez puede interpretarse como uno de los personajes que intervinieron en las carreras del circo⁵⁵ (Lám. 10).

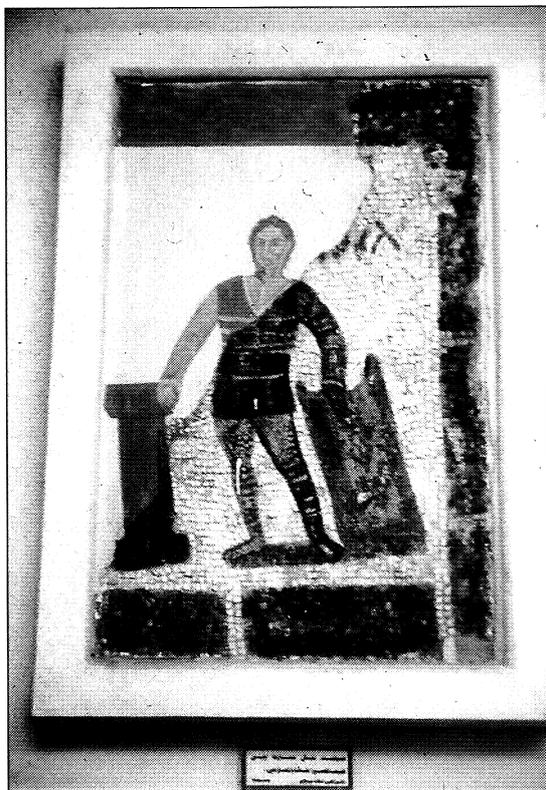
Al mismo tiempo que la cría de caballos y las carreras en los circos, las *elites* hadrumetinas debían costear espectáculos de lucha entre animales y *venationes* en el anfiteatro, de lo que queda constancia en varios pavimentos: fieras del anfiteatro en un paisaje, datado a fines del siglo II, decorando las paredes de una piscina⁵⁶; lucha entre toros y osos⁵⁷; mosaico del Rapto de Ganymedes, procedente de la Casa de Virgilio, rodeado de fieras del anfiteatro, de ca. 190-200⁵⁸; *venationes* en dos pavimentos del nivel

⁵⁵ L. Foucher, *La Maison des Masques à Sousse*, Tunis 1965, pp. 20, 77-78, Fig. 30.

⁵⁶ *Inv. Sousse* 57.049, pl. X c y XI. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

⁵⁷ *Inv. Sousse* 57.079, pl. XVII b. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

⁵⁸ *Inv. Sousse* 57.092 pl. XX a. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.



Lám. 11. Mosaico de *Hadrumetum*, gladiador. Museo de Sousse. (Foto de la A.).

superior de la Casa de las Avestruces, datados a mediados del siglo III, uno de los cazadores identificado por su nombre, *Neoterius*⁵⁹; Diana cazadora, rodeada de fieras del anfiteatro, y gladiador, acompañado de la inscripción *...eti nika*, procedentes de un hipogeo⁶⁰ (Lám. 11); panel descubierto en la Casa de *Sorothus* en el que figura una pantera con cuatro hojas de hiedra a sus pies, emblema de una de las facciones de *venatores* del anfiteatro, los *Paraxii*, a la que probablemente pertenecía también *Sorothus*⁶¹ (Lám. 12).

Otro tanto hay que decir de la actividad pesquera, que debió suponer un importante aporte a la economía de la ciudad, como queda reflejada en los numerosos pavimentos hadrumetinos relativos al tema: panel decorado con pájaros y peces de los baños privados de Bar Zmela, de la primera mitad del siglo

⁵⁹ L. Foucher, «Venationes à Hadrumète», *Oud.Med.Leiden* XIV, 1964, pp. 96-114, pl. IX-XXII. Mosaicos conservados en el Museo de Sousse.

⁶⁰ *Inv. Sousse* 57.187, pl. XLII c; 57.190, pl. XLII a-b. Mosaicos conservados en el Museo de Sousse.

⁶¹ *Inv. Sousse* 57.110, pl. XXVI. Mosaico conservado en el Museo de la Marina de París, cf. *Mosaico Romano del Mediterráneo. Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la Exposición (Madrid 2001)*, Madrid 2001, pp. 74-75.



Lám. 12. Mosaico de *Hadrumetum*, casa de *Sorothus*, pantera. París, Museo de la Marina. (Foto de la A.).

II⁶²; fondo de piscina cubierto de peces, de fines del siglo II⁶³; panel con gran número de peces y moluscos⁶⁴; escenas de pesca con barcas procedentes del hipogeo de Hermes, de fines del siglo II, y de la Casa de Virgilio, ca. 200-210⁶⁵; peces en otro panel de la catacumba de Hermes⁶⁶; pescador en barca del tipo *vegeia* o *placida*, ataviado con sombrero (Lám. 13), en el único fragmento conservado de un mosaico abisal descubierto en las excavaciones de una casa de *Hadrumetum* en 1952, decorado con escena de pesca en la que intervenían cuatro pescadores en barcas, de finales de época severiana⁶⁷; erotes pescadores en mosaico de Venus en la concha, de comienzos del siglo III, y en otro panel de mediados del mismo siglo⁶⁸; escena nilótica de un *triclinium*, de mediados del siglo III⁶⁹; siendo típicos de esta ciudad, se documentan tres ejemplares del siglo III, los cuadros que figuran un cesto del que salen numerosos pescados de varias clases que se expanden por toda la superficie del pavimento, haciendo alusión a la abundancia pesquera de la zona⁷⁰.

⁶² *Inv. Sousse* 57.271, pl. LXVI. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

⁶³ *Inv. Sousse* 57.049, pl. X. Museo de Sousse.

⁶⁴ *Inv. Sousse* 57.249, pl. LXI b. Museo de Sousse.

⁶⁵ *Inv. Sousse* 57.204, pl. XLVI; 57.095, pl. XXI. Mosaicos conservados en el Museo de Sousse.

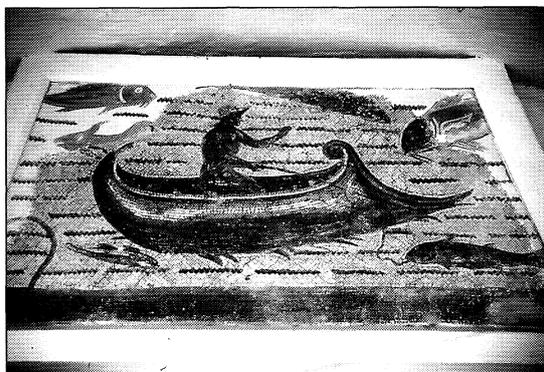
⁶⁶ *Inv. Sousse* 57.204, pl. XLVI. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

⁶⁷ *Inv. Sousse* 57.261, pl. LXII a. Museo de Sousse.

⁶⁸ *Inv. Sousse* 57.159, pl. XXXV b-c; 57.025, pl. III. Mosaicos conservados en el Museo de Sousse.

⁶⁹ *Inv. Sousse* 57.027, pl. IV b y V. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

⁷⁰ *Inv. Sousse* 57.080, 57.118, 57.260, pl. XVII a y c, LXIV. Mosaicos conservados en el Museo de Sousse.



Lám. 13. *Hadrumetum*, fragmento de mosaico con escena de pesca. Museo de Sousse. (Foto de la A.).



Lám. 14. *Hadrumetum*, casa de Oued Blibane, mosaico del Triunfo de Neptuno. Museo de Sousse. (Foto de la A.).

Junto a las barcas de pesca, en los mosaicos hadrumetinos se han representado también navíos de comercio, caracterizados por tener la proa en forma de delfín o cabeza de pájaro con un ojo humano de valor profiláctico, como el arriba citado con escena de descarga y peso de madera. Navíos comerciales aparecen representados en un mosaico procedente de una casa de *Hadrumetum*, de fines del siglo II⁷¹; en el panel de la entrada del hipogeo del Laberinto⁷²; en la Casa del Barco de la vecina Themetra, de ca. 190-210⁷³; y en dos de las entradas al *frigidarium* de las termas de este mismo lugar⁷⁴. En el gran pavimento de Océanos del edificio termal de Themetra, de ca. 200-220, figuran conjuntamente escenas de pesca, barcos de transporte e instalaciones portuarias, testimonio de la intensa actividad que se desarrollaba en los puertos africanos especialmente bajo la dinastía de los Severos⁷⁵. No hay que olvidar que África exportaba trigo, aceite, vino, cerámica, mármoles, hacia Ostia, el puerto de Roma, así como a todas las provincias del Mediterráneo, y al mismo tiempo importaba, entre otros productos, objetos de lujo.

Los intereses de las *elites* hadrumetinas en el comercio marítimo explica la representación, en los pavimentos de sus casas, de personajes beneficiosos

para la navegación, como son Poseidón-Neptuno en el gran pavimento del *thiasos* marino (*vid. supra*), de finales del siglo II, procedente de la Casa de *Sorothus* que se conserva en Museo del Bardo⁷⁶, y en el de la Casa de Oued Blibane, ca. 190-210, decorado con el Triunfo de Neptuno sobre carro tirado por dos hippocampos⁷⁷ (Lám. 14); las nereidas y tritones que acompañan a Neptuno en el mosaico de *Sorothus*; la nereida sobre monstruo marino y Eros conduciendo un delfín, en fragmento musivo de fines del siglo II⁷⁸; las dos nereidas sobre ichthyocentauros, de comienzos del siglo II, del *oecus* de la misma casa de donde procede el mosaico con parejas de sátiros y bacantes entrelazadas con cabezas de Océanos⁷⁹; las cabezas de Medusa procedentes de la Casa de Ganymedes y de los baños privados de Dar Zmela, de la segunda mitad del siglo II⁸⁰; y sobre todo Océanos, que aparece frecuentemente representado en los pavimentos hadrumetinos, baste recordar el procedente de un hipogeo de *Hadrumetum*, conservado en el Museo de el Bardo, con Océanos recostado en una roca, rodeado de los bustos de los cuatro vientos, que se data en el siglo III⁸¹, o las cabezas de los dios en los mosaicos procedentes de dos casas romanas de la primera mitad del siglo II⁸² (Lám. 15), y una tercera destruida de la

⁷¹ *Inv. Sousse* 57.051, pl. XIII, dos veleros enfrentados. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

⁷² *Inv. Sousse* 57.167, pl. XXXIX. Mosaico conservado en el Museo de Filadelfia.

⁷³ L. Foucher, «Un voilier antique», *Ant.Afr.* 1, 1967, pp. 83-98, figs. 1-2, 16-20.

⁷⁴ L. Foucher, *Navires et barques figurés sur des mosaïques découvertes à Sousse et aux environs*, Tunis 1957, pp. 17-23, Figs. 9-13; Id. *Thermes romains des environs d'Hadrumète*, Tunis 1958, p. 20, pl. VIII.

⁷⁵ L. Foucher, *Thermes romains des environs d'Hadrumète*, Tunis 1958, pp. 17-33, pl. IX-XV; G. López Monteagudo, «Representaciones de ciudades en mosaicos romanos del Norte de África», *X Convegno di Studi su l'Africa Romana*, Sassari 1994, pp. 1241-1257.

⁷⁶ *Inv. Sousse* 57.119, pls. XXVIII-XXIX.

⁷⁷ *Inv. Sousse* 57.012, pl. II c. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

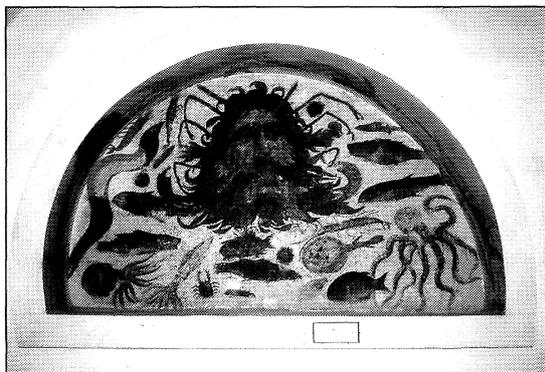
⁷⁸ *Inv. Sousse* 57.050, pl. XII-XIII. Del mismo lugar, un *oecus* (?), procede el citado panel con dos veleros, cf. *Inv. Sousse* 57.051, pl. XIII. Todos en el Museo de Sousse.

⁷⁹ *Inv. Sousse* 57.219, pl. L a; 57.220, pl. L b. Todos en el Museo de Sousse.

⁸⁰ *Inv. Sousse* 57.045 y 57.274, pl. IX c y LXVII. Mosaicos conservados en el Museo de Sousse.

⁸¹ *Inv. Sousse* 57.168, pl. XL.

⁸² *Inv. Sousse* 57.041, pl. VIII a; 57.220, pl. L, aquí aparecen varias máscaras de Océanos acompañando a las parejas de sátiro y bacante. Mosaicos conservados en el Museo de Sousse.



Lám. 15. *Hadrumentum*, mosaico de Oceanos. Museo de Sousse. (Foto de la A.).



Lám. 16. Mosaico de *Hadrumentum*, casa de Oued Blibane, actores. Museo de Sousse. (Foto de la A.).

Casa de Virgilio⁸³, así como la impresionante representación de la cabeza de Oceanos en el pavimento de las vecinas termas de Themetra, de comienzos de época severiana⁸⁴.

Sin embargo, los ricos habitantes de *Hadrumentum* no sólo deseaban dejar constancia de las riquezas materiales obtenidas de sus propiedades agrícolas o a través de las actividades comerciales marítimas, sino que también proclamaban mediante las escenas representadas en los pavimentos de sus casas su cultura intelectual, con cuadros como el llamado de Virgilio, procedente de la Casa del Arsenal, que se data en 200-210, en el que quizás está representado el mismo propietario sosteniendo un rollo en el que se leen los versos de la Eneida (I, 8), flanqueado por Clío, musa de la Historia, y Melpomene, musa de la tragedia⁸⁵; el del autor dramático, procedente de la Casa de las Máscaras, sentado con un rollo en su mano izquierda y el cálamo en la otra, teniendo a su lado la *capsa* con doce *volumina* y un actor en pie que sostiene dos máscaras⁸⁶, del segundo cuarto del siglo III; y una escena de comedia, tal

vez de Plauto, en la que intervienen tres personajes, procedente de la Casa de Oued Blibane, de finales del II o comienzos del III⁸⁷ (Lám. 16). Representaciones de musas aparecen también en otros mosaicos de *Hadrumentum*, como en el de Apolo y Calliope, rodeados de los bustos de las otras ocho musas, que se fecha a fines del siglo III⁸⁸; o en el de la nueve musas en pie, de las que solo se ha conservado la figura de Melpomene sosteniendo la máscara, del segundo cuarto del siglo III⁸⁹. Asimismo, máscaras de teatro constituyen el motivo del gran mosaico del *oecus-triclinium*, fechado en la segunda mitad del siglo II, que da nombre a la casa, de la que proceden el pavimento arriba citado del autor y actor, y otro panel con tres máscaras de teatro, de la misma fecha⁹⁰. Estas escenas prueban que, todavía en el siglo III, la clase dirigente seguía escribiendo discursos literarios y filosóficos, novelas y obras de teatro y que aún se representaban comedias y tragedias en el teatro, construido en época de los Antoninos.

Por no hablar de las escenas mitológicas, bien es verdad no muy numerosas y limitadas a unos cuantos temas: en pared de una piscina Venus en la concha, de fines del siglo I, acompañada de cuatro erotes cabalgando delfines y *putti* pecadores, pertenecientes a la restauración del pavimento hecha a comienzos del siglo III, y bustos de las Estaciones, de fines del siglo II (?)⁹¹; sátiros y ménades, de co-

⁸³ *Inv. Sousse* 57.096.

⁸⁴ L. Foucher, *Thermes romains des environs d'Hadrumentum*, Tunis 1958, pp. 22-25, pl. IX y XV a.

⁸⁵ *Inv. Sousse* 57.104, pl. XXV. Mosaico conservado en el Museo del Bardo; G. López Monteagudo, M. P. San Nicolás Pedraz, «Reflejos de la vida intelectual en la musivaria romana», *Espacio, Tiempo y Forma II/7*, 1994, pp. 249-308; Id., «Los sabios y la ciencia en los mosaicos romanos», *XI Congreso di Studi su l'Africa Romana*, Sassari 1996, pp. 71-110. Sobre la fecha de este mosaico, cf. K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, p. 242.

⁸⁶ L. Foucher, *La Maison des Masques à Sousse*, Tunis 1965, pp. 15-21, 73-76, Figs. 20 y 87. Mosaico conservado en el Museo de Sousse; G. López Monteagudo, M.P. San Nicolás Pedraz, «Reflejos de la vida intelectual en la musivaria romana», *Espacio, Tiempo y Forma II/7*, 1994, pp. 249-308; Id., «Los sabios y la ciencia en los mosaicos romanos», *XI Congreso di Studi su l'Africa Romana*, Sassari 1996, pp. 71-110.

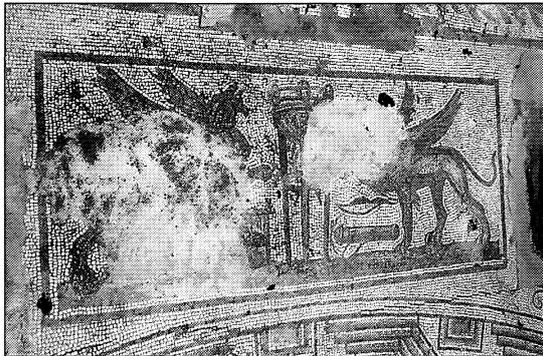
⁸⁷ *Inv. Sousse* 57.010, pl. II b. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

⁸⁸ *Inv. Sousse* 57.042, pls. VII b y VIII b-c. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

⁸⁹ *Inv. Sousse* 57.072, pl. XVI a.

⁹⁰ L. Foucher, *La Maison des Masques à Sousse*, Tunis 1965, pp. 9-29, 61-72, Figs. 19, 37, 88-120. Mosaicos conservados en el Museo de Sousse.

⁹¹ *Inv. Sousse* 57.159, pl. XXXV b-c, Museo de Sousse; 57.163, pl. XXXVII, destruido.



Lám. 17. Mosaico de *Hadrumentum*, casa de las máscaras, grifos en torno a un trípode. *In situ*. (Foto de la A.).

mienzos del siglo II⁹²; máscaras de sátiros y bacantes, procedentes de un corredor del nivel inferior de la Casa de las Avestruces, que se data *ca.* 180, mientras que el panel de las Amazonas, en el peristilo a la entrada del *oecus* del nivel superior de la misma casa, corresponde ya al 250⁹³; Psyche, de los baños de Bir el Caid, de fines del siglo II⁹⁴; Triunfo de Dionisos y Rapto de Augé por Hércules, procedentes de la Casa de Virgilio, de 200-210⁹⁵; Dionisos, Hércules y Augé en un pavimento de las termas de Themetra, de comienzos del siglo III⁹⁶; dos representaciones del Rapto de Ganymedes, una procedente de la Casa de Virgilio, de 200-210, y otra de la llamada Casa de Ganymedes, de mediados del siglo II⁹⁷; fragmento con Leda y el cisne, de esta última casa y de la misma fecha⁹⁸; Dionisos sobre pantera, de fines del siglo II; bustos de los Vientos, de comienzos del siglo III⁹⁹; Dionisos niño y Diana cazadora, procedentes de un mausoleo, probablemente del segundo cuarto del siglo III¹⁰⁰; dos grifos afrontados en torno al trípode de Apolo, de la misma fecha, *in situ* en la Casa de las Máscaras¹⁰¹ (Lám. 17); Minotauro en el Laberinto, procedente de un hipo-

⁹² *Inv. Sousse* 57.220, pl. L b. Mosaico conservado en el Museo de Sousse.

⁹³ L. Foucher, «Venationes à Hadrumète», *Oud. Med. Leiden* XIV, 1964, pp. 96-114, pl. IX-XXII.

⁹⁴ *Inv. Sousse* 57.234, pl. LV y LVI. Museo de Sousse.

⁹⁵ *Inv. Sousse* 57.099, pl. XXIII, en el Museo de Sousse; 57.105, pl. XXIV a, en el Museo del Bardo.

⁹⁶ L. Foucher, *Thermes romains des environs d'Hadrumète*, Tunis 1958, pp. 28-30, pl. XVII-XVIII.

⁹⁷ *Inv. Sousse* 57.092, pl. XX a; 57.043, pl. IX a. Mosaiicos conservados en el Museo de Sousse.

⁹⁸ *Inv. Sousse* 57.044, pl. IX b, en el Museo de Sousse; M.P. San Nicolás Pedraz, «Leda y el cisne en la musivaria romana», *Espacio, Tiempo y Forma* I/12, 1999, pp. 376-378.

⁹⁹ *Inv. Sousse* 57.244, pl. LIX b y LX. Museo de Sousse.

¹⁰⁰ *Inv. Sousse* 57.189, pl. XLIII a; 57.187, pl. XLII c. Mosaiicos conservados en el Museo de Sousse.

¹⁰¹ *La Maison des Masques à Sousse*, Tunis 1965, pp. 16, 77, Fig. 24, *in situ*.

geo¹⁰²; Dionisos y Ariadna, de mediados del siglo III, tal vez funerario¹⁰³; Orfeo, de la misma fecha¹⁰⁴; y sobre todo las divinidades y personajes marinos ya citados: Neptuno, Océanos, nereidas, Medusa, que en *Hadrumentum* tienen una connotación con la economía y el comercio, así como Apolo y las Musas, en conexión con la intelectualidad de los propietarios.

El enriquecimiento de los habitantes de *Hadrumentum*, terratenientes, negociantes, armadores, gracias a las producciones agrícolas y ganaderas del interior de la región, al comercio y a las exportaciones a través del puerto, contribuyó al desarrollo de las *elites* locales cuyo alto nivel de vida se refleja en sus ricas mansiones, pavimentadas con escenas que hacen alusión a la riqueza material e intelectual de sus propietarios. No es de extrañar que el *genius* de una ciudad volcada al comercio marítimo fuera Poseidón-Neptuno, que aparece en las monedas de Clodius Albinus, originario de *Hadrumentum*, asimilado a *Saeculum Frugiferum*, divinidad protectora de la colonia¹⁰⁵. Como en el caso de Hispania, hay que suponer que fueron estas *elites* las que propiciaron la construcción de edificios públicos, tales como el foro y el *praetorium* o basílica, de los que solo han subsistido algunos restos escultóricos de época de Trajano, y las grandes obras posteriores, teatro, circo, anfiteatro, termas públicas, pertenecientes al apogeo de la colonia en tiempos de los Antoninos y los Severos.

Al igual que pasa con las ciudades de la Bética y al contrario de lo que ocurre con *Hadrumentum*, en el interior de la Proconsular se encuentra otra ciudad, *Althiburos* (Medeina), centro de una gran actividad comercial gracias a su situación privilegiada en la red viaria (Fig. 5) que le permitía la comercialización de sus productos agrícolas y artesanales, como las plantas aromáticas y la caliza grisácea y rosa, de aspecto marmóreo, procedente de las canteras vecinas. Estos productos, obtenidos en su hinterland, se canalizaban hacia *Althiburos* y de aquí eran expedidos a los puertos de la Bizacena. Bien comunicada a través de la red viaria que unía Carthago con Theveste, *Althiburos* era al mismo tiempo la cabecera del eje transversal E.-O. que, partiendo de esta

¹⁰² *Inv. Sousse* 57.167, pl. XXXIX. Fragmento conservado en el Museo de Filadelfia.

¹⁰³ *Inv. Sousse* 57.243, pl. LIX. Museo de Sousse.

¹⁰⁴ *Inv. Sousse* 57.025, pl. III, en el Museo de Sousse. El fragmento conservado en el Louvre pertenece seguramente al mismo pavimento, cf. *Inv. Sousse* 57.125, pl. XXXII b.

¹⁰⁵ A. Alföldi, «From the *Aion Plutonios* of the Ptolemies to the *Saeculum Frugiferum* of the Roman Emperors», *Greece and the Eastern Mediterranean in Ancient History and Prehistory*, Berlin-New York 1977, pp. 14, 19; D. Parrish, *Season Mosaics of Roman North Africa*, Roma 1984, pp. 46-50.

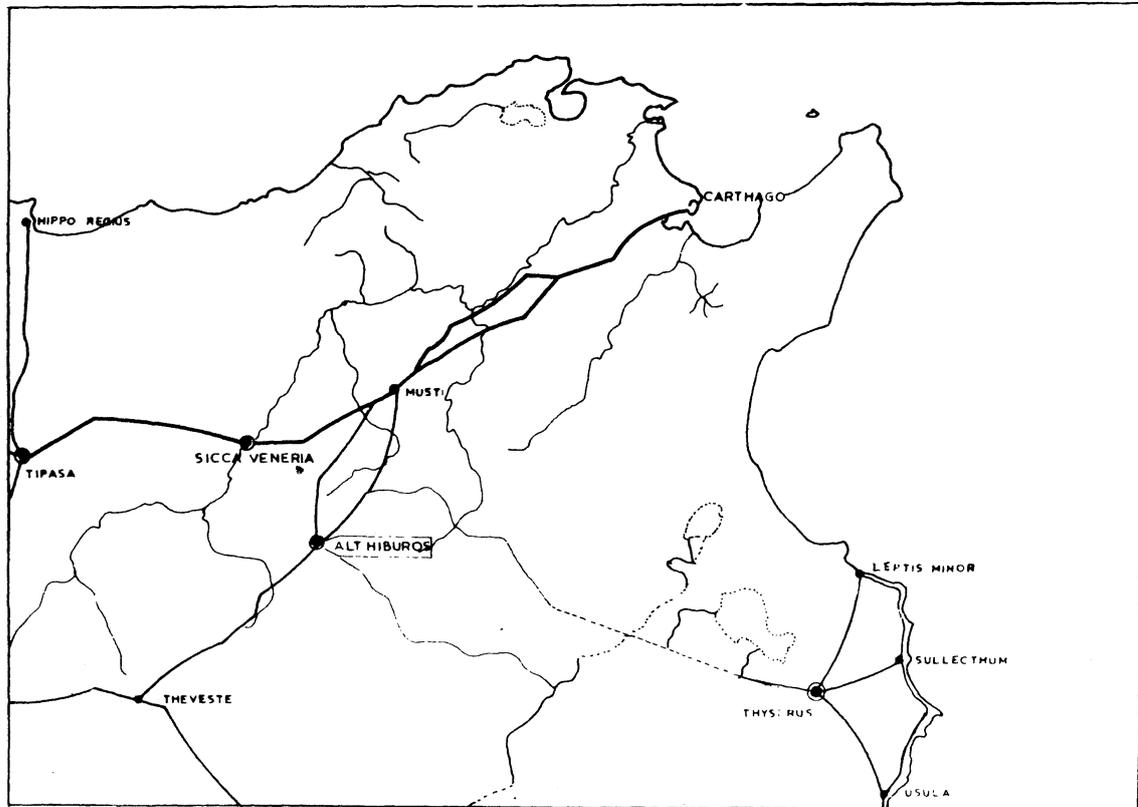


Fig. 5. Situación de *Althiburos* en la red viaria romana. Según M. Ennaïfer.

vía alcanzaba el litoral: *Althiburos-Thysdrus-Hadrumetum*, convirtiéndose así *Althiburos* en punto de conexión entre las altas mesetas productoras de cereales y los valles olivateros del Sahel. Por otro lado, desde *Althiburos* se podía alcanzar la costa N. a través de la arteria que la comunicaba con la vía Carthago-Sicca Veneria-Tipasa-Cirta y de aquí llegar hasta *Hippo Regius* ¹⁰⁶.

Althiburos accedió al rango de *municipium* bajo Hadriano, llevando a partir de entonces el título de *municipium Aelium Hadrianum Althiburitanum*. Alcanzó su apogeo en tiempos de los Antoninos y los Severos, como demuestra la construcción de edificios públicos en una extensión de ca. 20 ha.: arco de triunfo, foro, capitolio, templo tetrástilo, puertas monumentales al S. y al N. de la ciudad, fuente pública y teatro, seguramente costeados por las *elites* locales propietarias de las lujosas casas pavimentadas con espléndidos mosaicos que le dan nombre, Casa de la Pesca, Casa de las Musas, y que formaban asociaciones profesionales con locales como el de las *Asclepieiea*, de donde proceden los citados

¹⁰⁶ M. Ennaïfer, *La cité d'Althiburos et l'édifice des Asclepieia*, Tunis 1976, pp. 9-32.

mosaicos de los barcos y de la caza, que se datan en la segunda mitad del siglo III ¹⁰⁷.

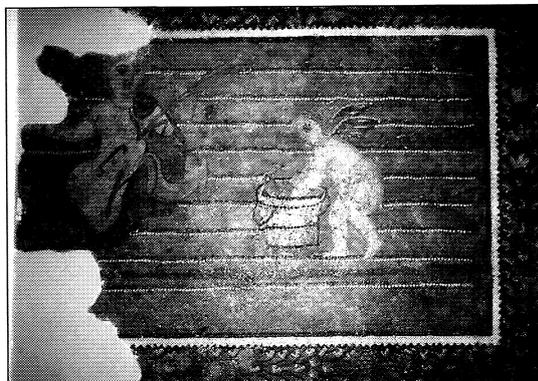
No deja de ser curioso que en una ciudad del interior, tan alejada de la costa y del mar, haya una predilección tan acusada por las divinidades marinas y los temas de agua. Dos cabezas de Oceanos ocupan los dos espacios absidales a uno y otro lado del pavimento de la pesca procedente de la casa del mismo nombre, conservado en el Museo del Bardo ¹⁰⁸. La preferencia del dueño de la Casa llamada de las Musas por el mosaico de la exedra, de nombre seguramente *Liburnius*, por los temas marinos se pone de manifiesto en el pavimento del *triclinium*, en cuyo centro se ha figurado un barco mercante cargado de ánforas y acompañado de la inscripción de aclamación honorífica *APAEONA LIBURNI*, escrita en la vela. El resto del mosaico está ocupado por erotes pescadores (Lám. 18), ninfas con flores

¹⁰⁷ M. Ennaïfer, *La cité d'Althiburos et l'édifice des Asclepieia*, Tunis 1976, passim; K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, p. 248.

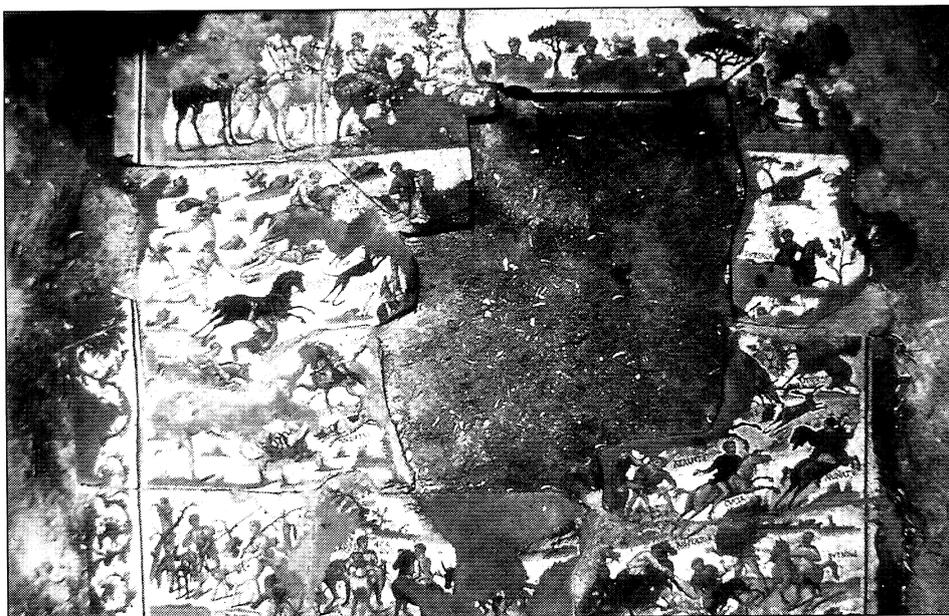
¹⁰⁸ K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, pp. 127, 153, 248; M. Ennaïfer, *La cité d'Althiburos et l'édifice des Asclepieia*, Tunis 1976, pp. 58-63, pl. XXXIV.

que salen de jarras, nereidas cabalgando monstruos marinos, cabeza de Oceanos a uno de los lados y Triunfo de Venus marina al otro, como protectores de la navegación marítima ¹⁰⁹.

Del edificio de las *Asclepieia* procede además del gran mosaico de la caza (Lám. 19), el famoso mosaico de los barcos, conservado en el Museo de El Bardo, que pavimentaba el *frigidarium* de las termas ¹¹⁰ (Lám. 20). Flanqueado en sus dos ábsides por una cabeza colosal de Oceanos y la figura de una divinidad fluvial, recostada en un típico paisaje de juncos y, lo que es más interesante, llevando en su mano izquierda una rama de olivo, quizás como alusión a la riqueza olivarera de la región o al contenido de aceite de las ánforas que son transportadas en una de las



Lám. 18. *Althiburos*, Casa de las Musas, detalle del mosaico marino. Museo de El Bardo. (Foto de la A.).



Lám. 19. *Althiburos*, edificio de *Asclepieia*, mosaico de la caza. (Según M. Ennaïfer).

naves (*vid. supra*)¹¹¹, el pavimento constituye un auténtico catálogo de barcos acompañados de su nombre en latín y griego y de otras inscripciones que indican, por ejemplo, el nombre de los caballos: *Ferox*, *Icarus* y *Cupido*, transportados en un *hippago*, con la particularidad de que los nombres de los caballos *Ferox* y *Cupido* se repiten en mosaicos de *Hadrumetum* (*vid. supra*), mientras que *Ica-*

¹⁰⁹ M. Ennaïfer, *La cité d'Althiburos et l'édifice des Asclepieia*, Tunis 1976, pp. 64-70, pl. XL.

¹¹⁰ M. Ennaïfer, *La cité d'Althiburos et l'édifice des Asclepieia*, Tunis 1976, pp. 71-172, pl. XC-XCVII, CXVII-CXLIII.

¹¹¹ G. López Monteagudo, «Producción y comercio del aceite en los mosaicos romanos», *XII Convegno di Studi su l'Africa Romana*, Sassari 1998, pp. 359-376.

rus es el nombre de uno de los caballos representados en el pavimento de la caza de *Althiburos* ¹¹² (Lám. 21). La carga de dos de los treinta barcos conservados parecen aludir de alguna manera a los intereses comerciales del propietario, caballos de carreras y tal vez aceite, cuya buena travesía se espera obtener del dios Oceanos, divinidad protectora del comercio marítimo ¹¹³.

M. Ennaïfer piensa que las *elites* de *Althiburos*, que se hacen figurar en el pavimento de la caza, to-

¹¹² G. López Monteagudo, «Inscripciones sobre caballos en mosaicos de Hispania y del N. de África», *IX Convegno Internazionale di Studi su l'Africa Romana*, Sassari 1992, pp. 965-1011.

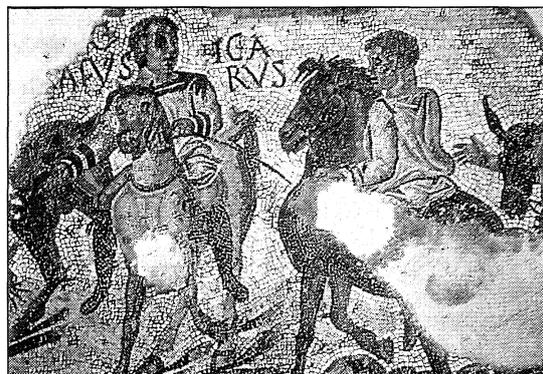
¹¹³ Sobre el comercio marítimo, cf. J. M. Blázquez Martínez, M. P. García-Gelabert, «El transporte marítimo según las representaciones de los mosaicos romanos, relieves y pinturas de Ostia», *Lucentum* IX-CX, 1990-91, pp. 111-121; J. M. Blázquez Martínez, M. P. García-Gelabert, G. López Monteagudo, «El transporte marino de ánforas en los mosaicos romanos», *Gerión, Anejos* III (= *Homen. M. Ponsich*), 1991, pp. 323-328.



Lám. 20. *Althiburos*, edificio de *Asclepieia*, mosaico de los barcos. Museo de El Bardo. (Según L. Foucher).

mando parte en sus tierras en una cacería real, son los mismos comerciantes o *navicularii*, cuyos intereses se reflejan en el resto de los mosaicos de tema marino, e incluso propone que el edificio de las *Asclepieia* podría haber servido de local de reunión a una asociación o corporación de estos navicularios o armadores¹¹⁴. Sin embargo, la ausencia de símbolos asociados a la profesión de navieros, que hemos visto prodigarse en otros pavimentos del N. de África y de Hispania, como *Hadrumentum*, *Italica*, *Urso*, *Marbella* y *Corduba*, y el hecho de que los barcos representados en el mosaico del edificio de las *Asclepieia* sean tipos obsoletos y no reales, hace pensar que los ricos propietarios de *Althiburos* no debían ser *navicularii*, sino solamente terratenientes y *negotiatores* o comerciantes, enriquecidos con la producción y exportación de los productos de la región, y que los te-

¹¹⁴ E. Ennaïfer, «La chasse Africaine au IIIe siècle», *Les Dossiers de l'Archéologie*, nº 31, 1978, pp. 80-92.



Lám. 21. *Althiburos*, detalle del mosaico de la caza. (Según M. Ennaïfer).

mas elegidos para decorar los pavimentos de sus mansiones no era más que una forma de poner de manifiesto su poder económico y, al mismo tiempo, propiciar con la evocación de las divinidades marinas una buena travesía y un feliz final para sus productos. Si bien es cierto también que existen indicios comprobados de la situación inversa, navieros con propiedades en las regiones del interior, según dejan ver algunos pavimentos de *Hadrumentum* (vid. *supra*). Y como ocurre en la *colonia Hadrumentina*, también en *Althiburos* la musivaria, recuérdese el mosaico de las Musas o las inscripciones que acompañan al mosaico de los barcos, referidas a las obras poéticas de autores latinos de época antigua, como Lucilius, Ennius y Cicerón, sirve para otros fines más refinados, en un claro intento por parte del propietario de la casa, rico productor y comerciante, de rodearse de un aire de intelectualidad¹¹⁵.

Estas dos ciudades norteafricanas volcadas al comercio, constituyen, junto a las ciudades de la Bética en el entorno del Guadalquivir, ejemplos del papel alcanzado por las *elites* locales, esa nueva clase social enriquecida a través del comercio de sus productos, que costean edificios públicos y juegos de circo y anfiteatro, como alarde de su poder económico y social, que se hacen construir espléndidas mansiones pavimentadas con suelos alusivos a sus intereses económicos y que, al mismo tiempo, intentan rodearse de un cierto aura de cultura con escenas sacadas de la literatura y la mitología.

¹¹⁵ Sobre este tema, véase K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, pp. 131-136; G. López Monteagudo, «Texto literario e imagen en la antigüedad clásica», *LITTERAE, Cuadernos sobre Cultura escrita* 1, 2001, pp. 63-117.